



## PUBLICACION BISEMANAL.

POLITICA, LITERATURA, COMERCIO E INTERESES GENERALES.

Año II Guayaquil, Miércoles 23 de Mayo de 1894 N° 155

### “El Iris.”

Guayaquil, Mayo 23 de 1894.

#### EL PROYECTO DE FERROCARRIL, “YEROVI”.

Es verdad axiomática que los caminos de hierro son la conquista más extraordinaria, más importante y más fecunda del siglo XIX.

Por eso no hay, hoy, país medianamente civilizado y bien regido en el mundo, que no cuente siquiera con un mal ferrocarril que una sus principales centros de producción y actividad.

Nosotros bregamos y bregamos, y no obstante nuestros infinitos esfuerzos y sacrificios por alcanzar la satisfacción de tan vital necesidad de nuestra vida social, industrial y mercantil, va ya para treinta años, si la memoria no nos es infiel, que apenas contamos con unos pocos kilómetros de un ferrocarril de destino á enlazar nuestro primer puerto con la capital de la república, á través del callejón interandinó.

Tras el derroche de los públicos caudales y las farsas de cuatro aventureros; desengaño sobre desengaño y pérdida inestimable de un tiempo precioso, héticos hoy otra vez á las puertas de un Congreso ante el cual va á cursar una nueva propuesta; la que encabeza el inteligente y emprendedor doctor Yerovi, apoyado por un sindicato de capitalistas nacionales.

Las cláusulas de dicho proyecto, conocido ya del público por la publicación que de ellos hizo uno de nuestros colegas, si bien aparentemente halagadoras, dejan, sin embargo, en el fondo, un vacío profundo que llenar para que él pueda más tarde convertirse en una tangente realidad y no sea una nueva y dorada ilusión en que vuelva á naufragar nuestro legítimo y ardiente anhelo de ver al fin terminada esa bienhechora empresa que tantos y tan fecundos bienes está llamada á producir en el país.

En efecto; sin una garantía real y positiva que afiance sólidamente el cumplimiento de la obligación que se quiere contraer, el proyecto de que se trata semejaría perfectamente un edificio que se construyese sobre una base de arena, que el más leve soplo del viento de la contrariedad desquiciaría, causando su derrumbamiento.

Por mucha que sea la responsabilidad de los capitalistas que sobre sus hombros tomasen la ponderosa empresa; por mucho que la construcción del ferrocarril se lleve á cabo á expensas de los contratistas y sin que la Nación haya de desembolsar un solo centavo sino mediante la entrega de cada kilómetro de obra terminada satisfactoriamente, los nuevos sacrificios que el pueblo se impusiera para subvenir á esta adquisición, resultarían en definitiva frustráneos, si cualquier grave contratiempo no previsto, ó la conveniencia misma de los señores empresarios, les pudiese en el caso de

paralizar sus trabajos ó dar por concluida su obra en un punto dado.

Creemos que un contrato fundado en semejantes estipulaciones, estaría muy lejos de ofrecer la rigurosa paridad de obligaciones y derechos mútuos, que á todo verdadero contrato bilateral debe legalmente caracterizar.

Fácil es demostrarlo: El señor Yerovi ó la Compañía que él forme, hace el trabajo propuesto á sus solas expensas; y, una vez hecho, va entregándolo al Gobierno, kilómetro por kilómetro, que el Gobierno, á su vez, le paga al precio de común acuerdo estipulado, y de que entra en inmediata posesión y beneficio.—Hacia aquí las cosas van perfectamente.

Pero el ferrocarril tiene un término previsto, ó sea una meta, á la cual el Dr. Yerovi ha debido ajustarse, pero á la que no puede ó no le conviene llegar, y, en consecuencia, pone fin al trabajo.—¿Quién resarce, ahora, preguntamos todos los daños y perjuicios que de esta interrupción se le habrán de subseguir á la Nación? Quién la indemniza del posible y seguramente inevitable nuevo retardo que la realización de tan risueña esperanza sufriría, entrándose tal vez indefinidamente la acción bienhechora de este portentoso vehículo de luz, progreso, bienestar común y engrandecimiento nacional?

Justo es, pues, é indispensable, que el proyecto de contrato “Yerovi”, se formalice; se consolide, por decirlo así, bajo la base de un depósito en dinero contante y á la orden del Gobierno, para el caso en que el proponente no pudiese ó no quisiese llevar la construcción del ferrocarril á su término final.

Esto que, jurídicamente, creemos que pudiera calificarse de *cláusula penal*, lo estimamos de estricta necesidad y utilidad si es que se quiere precautelar como se debe, los verdaderos intereses del país, demasiado explotados ya.

Por consiguiente, unimos una vez más nuestra voz á la de nuestros colegas, que ya se han ocupado del asunto, para influir en este sentido en el ánimo de los Honorables Representantes que han de fallar en definitiva sobre el nuevo proyecto de continuación del Ferrocarril del Sur.

## Prensa Nacional

### EL EJÉRCITO Y EL SUFRAGIO.

Para no ser redundantes dejamos de reproducir aquí los argumentos en que la Prensa del Guayas ha fundado su opinión de que la próxima Legislatura debe suprimir el voto del Ejército.

Basta la amarga experiencia que ha producido ese voto en elecciones pasadas, para solicitar la reforma indicada, puesto que la consideramos

único medio para cortar de un golpe abusos inveterados que dan al traste con los principios democráticos que profesamos.

“El Impulso,” modesto soldado del liberalismo, no retrocederá un paso en la marcha que lleva esa falange soberbia que llamamos Prensa Liberal Ecuatoriana y va con sentimiento que un importante diario, “La Nación” de Guayaquil, opine, tratándose de esta vital reforma, en contra de todos sus compañeros.

¿Nos permitirá el caballeroso colega que hagamos algunas observaciones

nes á su editorial del 1o? Llevará su condescendencia al extremo de fijar su atención en ellas? Sí? Pues vea lo que pensamos.—

La carrera de las armas es gloriosa y noble porque, quienes la siguen, se sacrifican en aras de la patria. Para el militar no existe otra cosa que la disciplina, la abnegación y el sacrificio y, para cumplir con los deberes que tan santa misión le impone, deja, mientras está en servicio activo, de ser deliberante.

No es que el soldado deje de ser ciudadano, al contrario, es de lo más amertados que pueda haber, puesto que el Ejército es defensa de la Patria, base en que se apoya el orden de las sociedades, baluarte de las libertades públicas.

¿Será correcto decir que los sacerdotes no son hombres porque le está prohibido tener esposas? Claro es que no. Pues tampoco el soldado deja de ser ciudadano porque le está prohibido votar.

Eso de que "la supresión del voto no logrará sino hacer cambiar de traje á los electores-soldados, porque dejarán el uniforme en el cuartel e irán á las urnas con blusa y sombrero de paja," sería un hecho escandaloso y criminal. ¿Tan relajado está nuestro Ejército? ¿Carece de Jefes ilustrados y virtuosos? Y luego ¿sería posible que el Legislador dejara de reglamentar la Ley que suprime el voto del Ejército? Con ordenar que en los días de elecciones estén los soldados lejos de la ciudad, en agradable paseo de campo ó rígidamente acuartelados, se desvanecen la fantasmas con que "La Nación" trata de sostener el voto del Ejército.

Por lo demás, estamos de acuerdo con el estimable colega cuando dice que: "en nuestro impoñderable atraso político es en donde debe buscarse y puede hallarse la fuente de innumeros abusos. De la intervención directa del Gobierno en las elecciones, entre otros."

Peciosa declaración! De eso tratamos de corregir, nuestro atraso político, principiando por dejar á cada ciudadano en su puesto; al magistrado en su bufete; al soldado en sus nobles y rudos ejercicios; al paisanaje moviendo la cosa pública.

Para concluir; de ningún modo consideramos al soldado inferior á ningún otro ciudadano. Si queremos que no vote, es porque la Historia nos enseña, desde los primitivos tiempos, que es incompatible el ejercicio del sufragio con el de las armas; —que la humanidad ha sufrido inmensas desgracias y espantosos procesos todas las veces que los ejércitos se han intrusado en los negocios públicos; porque comprendemos que la sociedad es una máquina cuya acción se paraliza si no gira cada una de sus ruedas en órbita respectiva.

Si el soldado no puede votar, puede, sin embargo, ser elegido el primer entre todos sus ilustres conciudadanos, y en este caso ¿cuánta gloria!

De ejércitos no deliberantes salieron magistrados como Bolívar, Sucre, Washington y Grant, que son orgullo y prezo de las modernas instituciones.

De la intrusión del Ejército en la cosa pública han resultado presidentes como Santana en México, Núñez en Colombia, Guzmán Blanco en Venezuela, Cáceres en el Perú.

—¿Se quiere que continúen las falsas y abusos electorales?

—Pues que voten los soldados.

—¿Se trata, por lo contrario, de extirpar esos abusos y acabar con aquellas falsas?

—Pues suprimase el voto del Ejército.

No hay otro dilema. O mandan las bayonetas y el poder civil queda como poteforme, ó

impera el poder civil con toda la majestad democrática. Elijamos, pues.

[De "El Impulso," de Babahoyo.]

Interior.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA

"EL IRIS."

Montecristi, Mayo 14 de 1894.

Señor Director de "El Iris."

May señor mio:

En mi anterior correspondencia de 5 del presente, le cuenta de un robo perpetrado en esta Iglesia y que la autoridad de policía que la ha pesquizado. Hasta hoy no se ha descubierto el autor y no me equivoqué al presumir quedaría tal hecho eclipsado con el manto de la impunidad. Si se hubiera procedido con más actividad y energía, se hubiera encontrado al delincuente; pero es el caso que todo marcha con calma, con dilación, & y á este golpe es imposible conseguir un buen resultado.

Ya que en esta ocasión trato de lo concerniente al servicio administrativo, dedicaré las cortas líneas que siguen á los empleados de policía y muy en particular á los Jueces Civiles de esta parroquia.

Por desgracia se encuentran en esta población unos sujetos que, ora amparando la impunidad, ora proteccionando al delincuente, ora aconsejando maliciosamente al Juez y anezándolo sino consiguen un fallo apasionado en perjuicio de la infeliz gente que busca justicia, han logrado por tales medios enojar á la autoridad en una muy limitada esfera, de acción, resultando en consecuencia que no se puede sentir los beneficios efectos que produce un bien administrado cargo público, de los anteriormente especificados. A veces el Juez se ve perplejo, indeciso, temeroso, sin saber qué hacer.

Es conveniente señores empleado, que abrais bien los ojos para que no prestéis ciega obediencia á ciertos y ciertos hombres de espíritu intrigante, de conciencia pervertida, de intención dañada, de aspiración maléfica y que con infulas de hombres de buena fe y de acrisolada honradez (nunca conocida) tornan en vuestro derredor, acosejándoos capotiosamente. Huid de esos hombres contaminadores de la sociedad, de esos abyectos litigantes de oficio; separaos de esos miserables, merodeadores de la indigencia, sacrificadores de la gente inocente é ignorante y que á títulos de verdaderos amigos—pero qué amistad! llena de falsía de deslealtad, de interés—quieren hacer de vosotros dóiles máquinas, volubles instrumentos de sus malvadas y viles intenciones. SED INDEPENDIENTES. No penséis señores empleados que tengo el menor intento de herir vuestra reputación y nobles sentimientos: sois honrados, es cierto; pero es necesario que estéis á la expectativa. De un momento á otro podéis ser sorprendidos, y víctimas de la premeditada malicia y mal corazón de ciertos hombres; á evitarlos un desdichado fin conducen mis reflexiones. Recordad que desde el instante mismo que tomásteis posesión, jurásteis en nombre de Dios, y de las leyes, cumplir debidamente, hicierdes promesa solemne de ser justos y justicieros: proceded con tino y con imparcialidad y habréis llenado vuestro cometido. Que la justicia y la equidad sea la norma de vuestros actos y los dictados de la más estricta imparcialidad sean la pauta de vuestros fallos. Que nunca

os acusen que, como autoridad hayáis inclinado la frente ante un misero soborno ó ante el peribombio de una insignificante ó pingüe retribución. Prestad atención al infeliz que ocurre á la puerta de los despachos á implorar clemencia. Dad al César lo que es del César, pero no falléis, si la justicia no le asiste, á favor de un individuo que por tener dinero, temais resentirlo.

La igualdad ante la ley, he aquí el gran principio que debe ser la mente de todo funcionario. No se os oculta que un fallo apasionado contra un infeliz: un padre de familia, por ejemplo, puede ser su ruina y la de sus hijos. En vuestras manos está la suerte ó desgracia eterna de los que acuden á vosotros en demanda de autoridad. Recordad que la justicia está representada, según la iconología, en una dama con una balanza en la mano y que ésta, está en el fiel; pues bien, esto os demostrará evidentemente que debéis proceder con mano firme y segura, sin inclinarnos más á una parte que á otra; tened siempre la ley en una mano y la balanza de Astarte en la otra. De este modo, á más de deramar y esparcir en nuestro pueblo los beneficios que reporta un empleo administrado como debe ser, sin que ningún infeliz ó hablando generalmente, sin que ninguna persona tenga que lamentar una desgracia acarreada por un apasionado y parcial fallo, sino antes bien obtengáis las bendiciones de nuestros conciudadanos, habréis cumplido la noble y sacrosanta misión de funcionario público y al deponer esos cargos en manos de vuestros sucesores, llevaréis á vuestros hogares la tranquilidad en vuestras conciencias y la aureola de la honradez y honbría de bien, brillará en vuestras frentes. No me taldeis de exajerado ni menos aduzcáis que mis palabras serían nacidas de mezquinas pasiones, de parciales y erróneas apreciaciones, emitidas con falaciedad; no. Al imponerme la voluntaria labor de correspondencia de un periódico de la importancia de "El Iris" la verdad es y será la base fundamental de mis correspondencias. Hoy declaro ante el público vuestra honradez, más si como empleado, variáis más tarde de conducta con grave detrimento de vuestros conciudadanos, también me veréis con solícito afán é interés, acusándoos ante el público, pregonares los arbitrarios procedimientos y abusos que cometáis. Como hijo de Montecristi, que aspiro al bienestar y feliz ventura del suelo de mi nacimiento y que anhelo el bien común, no callaré ni ocultaré nada malo por mis insignificantes que sea, durante rijáis los destinos mencionados.

Cuan to ya deseaba cerrar esta correspondencia un amigo mío puso en mis manos el número 16 de "El Hogar Cristiano" en el que leí un sueto de crónica dirigido al Correspondiente de "El Iris", y según el texto de él, era escrito por un sujeto habitante de Montecristi, muy conocido por sus antecedentes. La introducción era concebida en estos términos, que copio: "Hay aquí un indico (1) que no puede ver á los misioneros..... se enfurece envidioso viendo como pagan á los padres misioneros con carño, plátanos, y gratitud," me la debida nota. Al lisonjero y galante título de indio,

(1) Nota.—Prescindiendo de la parte esencial de esta palabra, haré constar que mi amigo, adolece de una equivocación, y es la de no haberla aplicado en toda su extensión y primitivo origen, sino en grado diminutivo, confundiendo-domé con alguna persona de pequeña estatura. Le recomiendo á dicho Sr. que tan voluntariamente se ha equivocado, to-

no puedo menos que enviar á dicho Señor las expresiones de mis más cumplidos agradecimientos. Entre las pocas verdades que de sus labios salen, esta ha sido una verdad indiscutible y de á folio. Si Señor mi gran amigo: soy indio, como descendientes de raza indígena fueron mis padres—¿Qué diría U. si por hacer ostentación de un nacimiento, ilustrarse, viese cambiado mi humilde nombre con el de un Marqués, de un C.... onde de un Duque, ó á lo me con con el de un R...., ¿y? ¿A que atribuiría semejante falta de respeto y veneración al nombre de mis mayores? Apuesto que sería U. el primero en censurar tamaña impostura. A que sin réplica me aplicaría el mas negro estigma. Pues bien; si por mi nacimiento soy indio—¿por qué pretender avergonzarme? ¿O queréis que imite á aquellos desnaturalizados que, sin miramientos de ninguna clase, sin temor á la execración general ni á los remordimientos de conciencia, profanan y rompen el nombre de sus mayores? ¿Acaso me queréis aconsejar procedimiento tan inímite? Si pensáis, me inclino á esas ideas, os equivoco: ¡Jamás me avergonzaré de conservar el nombre de mis padres.

Pero volviendo otra vez al sueto de crónica del aludido "El Hogar Cristiano" relativo al modo como la gente paga á los Santos Padres misioneros. Como dicho Sres. solo se ocupan en las misiones, sin contar con mas medios de trabajo para adquirir el sustento, es claro que ellos se mantienen con carño, plátanos y gratitud. Si se hubiera suprimido aquello de plátanos, tuvieramos un nuevo beneficio para el cuerpo y una gran cosa que admirar; será más explicito; tendríamos el invento de dos nuevos potages de carño y gratitud de los cuales se serviría la parte corporal y que de plácemes estarían los culinarios y admiraríamos el singular organismo de los misioneros que sin necesidad de cosas terrenales, vivían gordos y llenos de vida. No sería posible que U. mi querido, me invitase á probar el sabor y gusto de los nuevos potages inventados?

Inconcebible y aún inusitado ha sido el modo de discurrir del Sr.... al afirmar que me "enfurece envidioso al ver como pagan a....". Natural es que si tuviera envidia, hubiera cuanto ha, sentado plaza de monaguillo aunque fuera, pero no crea U. Sr. cronista en Montecristi, que le haga la oposición, vivo conforme con mi profesión. Y como su error merece castigo le voy á suplicar al maestro Q..... le aplique un magistrado ferulazo de esos, como cueñen á los niños, para que aprenda á ser mas cuerdo en su modo de discurrir.

Hasta otra ocasión soy, señor Director, atento y SS. JAXON.

Exterior.

PROTESTA.

Como era de esperarse, principia á hacerse oír la voz de la juventud zuliana, que activa como siempre, se pondrá de pie para protestar enérgicamente contra el proyecto monstruo que cursa en el Senado sobre amortazamiento de la prensa.

Los diarios todos de la localidad han cumplido dignamente su misión condenando tan absurdos propósitos pues ningún periodista honrado puede tolerar tácitamente que se vulnere sus fueros y se les arrebate la más preciosa de sus libertades.

Toca su turno hoy á nuestro inteligente amigo el joven Servio T. Baralt, que sintiendo herido su patriotismo, é indignado con tan insólita

deliberación, toma la pluma para formular con brío la siguiente protesta:

Olivarria está de plácemes. Su triunfo ha sido completo. Jamás libro alguno levantó polvareda igual, ni fué más oportuno. Apasionado parecía el autor en sus conceptos al trazar con su pluma de fuego la historia del partido liberal de Venezuela, pero benigno é indulgente ha resultado luego.

Nada dijo que verdad no fuere. Descorrió el velo del pasado con mano firme; esbozó importantes errores de partido con un realismo político que no se conocía, y después esperó tranquilo á que los hechos viniesen á confirmar sus aseveraciones.

Y el tiempo no se hizo esperar. Lo dicho por él ratificado está.

La Cámara del Senado acaba de leer en su propio recinto la bandera del conservatismo ultramontano. El Proyecto monstruo, que amordaza la libre expresión del pensamiento por medio de la prensa, ha pasado en segundo debate, y á esta hora debe ser una Ley reglamentaria en la materia.

Y quienes han presentado ese proyecto?

—Los seudo-liberales. Los hombres de los grandes principios en teoría, y de las mayores debilidades en la práctica; los mismos que en la oposición viven enamorados de la libertad para violarla cuando llegan al poder!

Ellos son! Los Judas! Pero el atentado no se consumará. En el seno de la Representación Nacional hay verdaderas liberales que no dejarán hollar los derechos de los pueblos que representan.

Imposible que los jóvenes Diputados sellen con su firma ó su sí en esta la más espantosa mutilación á la libertad! No! La protesta será enérgica, y maltruchos y mohinos han de salir de su ridícula empresa los violadores de la Constitución que á tanto se han atrevido en pleno siglo XIX, á la faz de la civilización en un país tan libre como Venezuela!

No! El Presidente de la República no permitirá eso.

Indigno debe estar el General Crespo con la insolita audacia de sus amigos.

Terrible tuvo que haber sido su negativa á tan descabellado propósito, y severa la lección que ha dado á sus parciales.

Un Gobierno absolutamente lejítimo, honrado, serio, y levantado sobre las bases inmovilables del orden, la justicia y la equidad, necesita prensa libre que ilustre sus labores, analice, rectifique y haga conocer los esfuerzos hechos en bien de sus gobernados.

Lo contrario es decir, la supresión de garantías á las cuales está íntimamente ligado el carácter del pueblo—equivala al imperio de la fuerza, que es el régimen de la autocracia.

Por lo que á mí hace, joven como soy, protesto solemnemente, con toda la entereza de mis convicciones liberales, contra el cercenamiento de los derechos ciudadanos!

Y vosotros, iniciadores de esa idea criminal, mañana compareceréis ante el tribunal de la historia, donde seréis condenados como enemigos irreconciliables del progreso!

Salud! padres conscriptos de la patria! Salud, verdugos de la libertad! Malditos seas!

SERVIO T. BARALT.

Maracaibo, Abril 21 de 1894.  
(Editorial de "Los Ecos del Zulia.")

**Avisos.**

Peluquería "Olmedo"

Pongo en conocimiento del público

en general y de mis clientes en particular que de de el 1.º del mes en curso he tomado á mi cargo la antigua y acreditada Peluquería de mi señor padre, situada en la primera cuadra de la calle de "Olmedo" N.º 3

Cuento con hábiles y bien conocidos operarios, capaces de dejar complacido al más exigente parroquiano.

En mi establecimiento encontrará todo el que guste á perfumería y artículos de bazar á bajos precios.

Se arregla navajas y tijeras.  
Guayaquil, Mayo 9 de 1894.

JOSÉ N. VEGA.

**APARTICIO ORTEGA.**

ABOGADO.

Ha trasladado su estudio á la calle de Luque, N.º 91 y 92.  
Consultas gratuitamente para los pobres.

**Se alquila**

una bodega central en el Cementerio de esta ciudad.

Ocúrrase á la Imprenta de "El Iris,"  
10 c.

**Inserciones.**

JOSÉ MARTÍ.

Allá va, indignado, soñador, melancólico

Allá va con el enjambre de sus sueños; con la tempestad de sus odios; con sus tristezas de vencido; con el rumor de sus estrofas; con el himno triunfal de su palabra.

¿Soñalo? Así lo llaman. ¡Sueño sublime! ¡Oh la libertad, hermoso sueño! Con ella soñaba Bolívar en Jamaica mirando la mar turbia, el cielo negro, escapado al puñal, y triste y solo... Con ella soñaba Mazzini, perseguido, hambreado, saliendo á los caminos de Suiza, desgreñada la blanca cabellera, para interrogar á los transeúntes sobre la agonía de su Italia bajo los cascos de los croatas. Con ella soñaba Kosciusko. Con ella soñaba Palacoff, dando al viento, como mariposas del dolor, sus estrofas aladas, allá sobre la playa de Siberia, bajo el cielo sin luz, cerca á las olas negras á la estepa inclemente, viendo levantarse en el cielo triste una estrella blanca, que él llamaba el alma de Polonia... ¡Oh sueños con la libertad y con la patria; sueños veneradores del heroísmo y de la gloria; columna de fuego que lleváis los pueblos al combate, ó bello y pálido heraldo que lleváis las grandes almas al martirio, benditos seas!

La libertad es el sueño de las almas grandes.

La patria esclava es el tormento de las almas fuertes

¡Oh sueño tempestuoso y bravo de los pro-critos y de los oprimitos! Pasado, soñadores, con la frente alta; sintiendo cómo os persigue la carcajada estólida del vulgo. Mañana, si vuestro ensueño es realidad, vuestra es la gloria; si él es quimera, vuestra es la gloria.

Los sueños nobles ennoblecen.

Al soplo de un sueño se alzó la América del fondo de los mares solitarios; en las alas flamígeras de otro sueño subió la libertad á la cima de los Andes. Si la vida es sueño, ¡benditos sean los que sueñan con lo grande y con lo noble!

Martí es el verbo de Cuba luchadora.

Su acento pasa por sobre las mul-

titudes como un grande y generoso soplo, venido del océano inmenso, del campo libre, lleno de aromas, respirando vida. Él murmura al oído del emigrado, del vencido, del enfermo, la mágica palabra: *esperanza*.

Él va á todas las almas murmurándoles no sé qué tierno acento de cariño, no sé qué extraño y recordador himno de grandeza.

Martí es el acento melancólico del alma cubana, que va gimiendo á veces, del campo libre, lleno de aromas, respirando vida. Él murmura al oído del emigrado, del vencido, del enfermo, la mágica palabra: *esperanza*.

Él va á todas las almas murmurándoles no sé qué tierno acento de cariño, no sé qué extraño y recordador himno de grandeza.

Martí es el acento melancólico del alma cubana, que va gimiendo á veces, del campo libre, lleno de aromas, respirando vida. Él murmura al oído del emigrado, del vencido, del enfermo, la mágica palabra: *esperanza*.

Él va á todas las almas murmurándoles no sé qué tierno acento de cariño, no sé qué extraño y recordador himno de grandeza.

**"EL IRIS"**

PUBLICACION LIBERAL E INDEPENDIENTE

Para los días Miércoles y Sábados EN LA TARDE.

Se exceptúan los feriados.

ADMITE SUSCRIPCIONES:

Por 3 meses á \$1. 1—20 | Por 6 meses á \$1. 2—40  
Por 12 meses \$1. 4—80.

Vale:

5 centavos el día de salida. — 10 centavos el día siguiente al de salida. — 20 centavos desde un mes después.

**PUBLICA:**

Remitidos responsables y Avisos de todo género

Todo pago es adelantado.

CASTILLO Y LUNA HNOS.

Enero 1.º de 1894.

**IMPRENTA**

**de "El Iris."**

Fundada para servir al comercio decente.

Calle de "D. Clemente Ballén" N.º 39.

CASILLA DEL CORREO N.º 15

Con nuevo y variado surtido de tipos y toda clase de material, y contando con operarios competentes, podemos atender á la ejecución de TODO TRABAJO TIPOGRÁFICO

SE ENCUADERNAN Y SE PERFORAN LIBROS  
SE CORTA PAPEL.

CASTILLO Y LUNA Hnos.

Enero 3 de 1894.

La elocuencia de Martí es la del corazón. Su frase, oscura á veces, coloreada, radiante en otras, sale de sus labios impregnada de sentimiento, ya sea vaga como la tristeza que agobia su alma, ya tempestuosa y soberbia como la indignación que posee.

Oyéndolo, se piensa en la patria, en la libertad, en el bien; se alzan en las lontananzas del recuerdo los mirajes de los bosques patrios; se oye como el rumor de Vergniaud en el salón de los Roland, y pasan por la memoria los pálidos héroes del cadalso y de la guerra...

Así como él, así debió ser Vergniaud. Su misma juventud; su mismo aspecto pensador y triste; su misma frase palida como a madura de antiguo caballero en día de justa; el mismo culto á la pureza del sentimiento y á la castidad de la frase; el amor desbordante por el pueblo; el mismo corazón sereno y tierno; la

misma vasta erudición clásica; la misma estoica resignación al martirio... Todo lo mismo; pero más fuerza, más realidad, más lucha en Martí.

Cuando principia á hablar con la frente inclinada, como si pesaran sobre ella todos los dolores de su patria, se ve allí al vencido doloroso; mas cuando echa atrás su cabeza poderosa, sacuda su cabellera, al alza su frase indignada, se ve de pie al apóstol, aquel cuyo verbo condensado puede ser luego una tormenta.

Tristeszas infinitas de la patria; entusiasmos de lucha y de batalla, eco inspira el acento de Martí. Su elocuencia, no asorda, no ciega, impone con imponencia mágica. Como en una tempestad en el polo no se escuchaba vibrar el trueno y sólo se ven brillar los relámpagos rojos en la entraña de la nube oscura, allá donde ven las alas en tropel, el mar espumea furioso y sobre el abismo negro brilla el cielo incandescente...

Cuba tiene muchas representaciones egregias de su energía; pero el pensamiento de su independencia tiene en Martí la más pura, la más elocuente y la más sincera de sus voces.

Tal es el tribuno. Como jefe de partido, juzguelo allá los suyos, por lo suyo.

Después de todo Martí quedará en pie como una grande alma.

Pasará acaso el ruido de su talento; pero no pasará el recuerdo de sus luchas y el resplandor de su virtud.

Solo el bien perdura.

J. M. VARGAS VILA.

# TALLER DE ENCUADERNACION.

CALLE DE LUQUE No. 69.

BAJO EL "ASILO GALECIO".

Se encuaderna á todo gusto, se dora á fuego sobre cualquier objeto, se trabajan mapas y planos de todo tamaño. Trabajo esmerado y CUMPLIDO. Precios módicos. Prueba hace fé!!!

Federico Lenberger.

## JOSE I. MURILLO.

Acreditado Taller de Hojalatería y Colchonería

Calle Nueve de Octubre N.º 9.

SE TRABAJA

con esmero y prontitud á precios equitativos.



# TALLER MECANICO

-Y-

## Fábrica de Paraguas

DE

### MANUEL OBERTI.

Calle de Luque N° 13

Se hace toda clase de piezas de máquinas

bastones, puños, &, &

SE COMPONE:

abanicos y se fabrica,

se forra y se compone PARAGUAS y Sombrillas.

## Se dora y se platea

toda clase de objetos de metal para mesas y para iglesias.

## Esmero y puntualidad en

LAS OBRAS.

## Precios sin competencia

### Folletín. 34

MARTIROS INGLORIA

6

### El último Amor

POR

María del Pilar Sinnés de Marco.

(Continuación.)

—Todo eso, mi querida tía, observé yo, no hace la felicidad.

—¿Pues qué se necesita para ser dichoso?

—Lo ignoro, y acaso me sobra algo para serlo.

—Tienes razón: te sobran las locuras de tu imaginación, reposo tristemente mi tía: sin embargo continuó, yo puedo explicar un poco tu mal y lo haré sin reparo, pues Amelia aunque muy joven, es casada.

Yo miré á mi vecina: aquel suave rubor que como una nube rosada había yo visto que subía de su corazón á su rostro, vestía su frente y sus mejillas.

Tenia la cabeza inclinada y parecía confusa de que se me hubiera hecho aquella revelación.

Para mi tía, que no miraba á la jó-  
ven con la atención que yo le dedi-

caba, pasó desapercibida aquella penosa impresión y prosiguió hablando conmigo de esta suerte:

—Tú, hijo mío, has tenido la desgracia común á todos los jóvenes que llegan á esta Babel, en busca de posición y de bienestar para el porvenir: sin familia, sin ninguno de esos afectos verdaderos que protegen á la juventud, y á la vez sediento de emociones y de amor, has llamado amigos á los indiferentes, y has creído buenos y leales á los envidiosos y hostiles: has tomado el ardor de tu imaginación por la sávia fecundante del talento, y la adulación te ha afirmado mas y mas en tus peligrosas vanidades. La ociosidad te ha envuelto en su impalpable pero terrible red, y te ha perdido el decirte cada noche despues de un día de ociosidad y de desórden:

"Mañana trabajaré."

—Todo eso, tía mía, es una triste verdad, dije yo con voz conmovida, y hoy sería un hombre, y no un niño, si un afecto inteligente como el de Vd. me hubiera guiado y protegido.

—¿Pues qué! ¿los veinte años piden ni aceptan guía y protección? exclamó mi tía: en vano habrás sido que te la hubiera yo ofrecido: la juventud es presuntuosa, dice Fenelón: ella se lo promete todo de sí misma, pero los años traen el desaliento y la fatiga, y ya te hallas cerca de ese período.

—Me hallo yo en él, repuse con amargura melancólica mirando á Amelia, que á su vez me miró con extraordinaria dulzura y simpatía.

—No, no, reposo mi tía, aun te queda largo tiempo para recorrer esos ásperos senderos, que os parecen bellos y en cuyas orillas dejas no solo los girones del vestido, sino tambien los pedazos del corazón: no no tienen aun para tí significado las palabras dolor y sacrificio; pero llegará un día en que se esculpan en tu alma rodeadas de luz y de inmortalidad.

—¿Y por qué, tía mía no estar persuadida de que yo las vea así? exclamé dirigiendo á Amelia una rápida pero elocuente mirada, ¿por qué no he de desear yo la paz y el sosiego que nunca disfruté?

—¿Qué edad tienes? preguntó mi tía: la sé poco mas ó ménos, pero un año es mucho para la cuestion que nos ocupa.

—Tengo veintiocho años respondi:

—Te creía con algunos ménos, dijo la señora de Romagosa: mas á pesar de eso te repito que aun no has llegado para tí la hora de la luz.

—Yo iba á contestar, y sin duda lo hubiera hecho con alguna amargura, cuando mi tía, previendo acaso lo que pasaba en mi corazón, cambió de conversacion, dirigiendo á Amelia

algunas palabras acerca de un asunto de tocador.

La comida terminó sin otro incidente, y pasa nos al salón, donde se hallaba servido el café.

VI.

Julia vino á ver á su madre, segun su costumbre de todos los días: algunas personas de la intimidad de mi tía, hasta el número de ocho ó diez, fueron llegando tambien.

Un poeta joven leyó unos versos; Julia tocó y cantó acompañandose ella misma; se habló de artes, de pintura, de historia, de teatros, de nuevos y buenos libros; en el salon de mi tía, en aquel pequeño y modesto salon amueblado sencillamente con desu tapicería de lana, se rendia un ferviente culto á la inteligencia.

Nada se decia allí que fuera vulgar, prosaico y grosero: como á tu lado, Luisa, prosiguió el Sr. de Río Santo, tomando una mano de la conque lo escuchaba con una atención sostenida y muda, como á tu lado, el alma gozaba allí de ese encanto supremo que da la sagrada comunión de la inteligencia, y de la que el mundo no ofrece ni siquiera un mezuquino remedo ó una débil é imperfecta imágen.

La condesa miró al que así le hablaba con una tierna y melancólica expresion; toda huella de afecto violento y terrestre habia desaparecido